

## Una isla en mitad del Campo de Cartagena: El Cabezo Gordo.

El pasado 4 de abril tuvimos la oportunidad de visitar el Cabezo Gordo de Torre Pacheco. Geológicamente, ¡un enclave excepcional! Los mapas que nos adentran en la geomorfología de la Región de Murcia pasada, geológicamente hablando, nos anuncian que el lugar que estábamos pisando coincidía con un territorio paradisiaco y exclusivo. Tal fue así que, antiguos homínidos –neandertales- paseaban por sus laderas como ahora lo estábamos haciendo nosotros. Pudimos visitar la sima de la Palomas, un lugar increíble donde, campaña tras campaña, nos acerca aún más a un mayor entendimiento de la evolución humana.

El cabezo es un lugar de reunión de alpinistas con ganas de disfrutar de la altura, aprovechando los frentes de extracción de mineral de hierro. Durante la visita pudimos, y nos dio algo de ganillas, comprobar la ascensión y cómo llevarla a cabo.

A la visita nos acompañó la profesora de Educación Física, D<sup>a</sup> María del Carmen, quien nos adentró en las entrañas del cabezo, en la llamada Cueva del Agua (¡Agua pudimos ver!), así como en la travesía que cruza el macizo carbonatado, del frente sur al Norte.

En la travesía que os comento pudimos apreciar una antigua explotación de setas; champiñones. Además, en la época desgraciada de la Guerra Civil, este lugar se utilizó como refugio de los posibles ataques aéreos contra la población. ¡Un lugar maravilloso!

La vegetación de la zona era exclusiva, con una plantita memorable, el cornical. Un arbusto iberoafricano marcador de temperatura, es decir, ¡más al norte del cabezo no podremos encontrarla! Me suena a película de Indiana Jones. Y, para finalizar la botánica peculiar, una planta crasa, rastrera, prima de la anterior (¡y quién lo iba a decir! ¡Menudos botánicos!), la caralluma o chumberillo de lobo.

Los mas aventajados físicamente y mentalmente (o lo más locos, en definitiva) ascendimos a lo alto de cerro. ¡Fabulosa la vista del campo de Cartagena, el Mar Menor y su Manga litoral! ¡Inolvidable!

Pero la vuelta por la travesía de marras, a través del cerro, impulsaría los agobios (de nuevo). El próximo curso más y mejor, ¡pero a luz del día y sin cuevas! (se escuchaba decir a algunos).

Espero que esta salida os haya gustado un pequeño porcentaje de lo que ha gustado a éste que os escribe. Mis mejores deseos de geología y ciencias en vuestro futuro más cercano.

Un abrazo muy fuerte, ¡alumnos de tercero!





José Pedro.

P.D. ¡Raimundo! ¡Todavía estoy esperando la foto!.



